

PRÉDICA DOMINGO 11 DE DICIEMBRE DE 2022
EL VERDADERO AMOR ES DAR



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 11 DE DICIEMBRE DE 2022

EL VERDADERO AMOR ES DAR

Sentí de nuevo compartir del amor. El amor no es que yo ya haya llegado a ese nivel que el Señor espera, pero para allá vamos. El perfecto amor, echa fuera todo temor. Si tenemos temores, no hemos dejado que el amor del Señor trabaje en nosotros. Lo contrario de amor es odio, como lo contrario de la luz es tinieblas y de la vida es muerte. El epítome del amor fue el Padre, que dio lo más precioso de su tesoro, Jesucristo, para que todo aquel que en Él crea no se pierda y tenga vida eterna. El amor es dar. Nosotros somos egoístas y queremos que nos den y no dar. Pero cuando vamos dando las entregas, le damos al Señor esas áreas en las que el Señor viene a obrar en nosotros. El amor también es compartir, así como el Padre compartió a su Hijo. Perdonar es parte del amor y pedir perdón. Si yo ofendí a alguien, pues pedir perdón y perdonar a quien me haya ofendido.

Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Éste es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas. (Mateo 22:37-40)

Acá son los fariseos quien le cuestionan al Señor. Y la respuesta es que uno no puede dar algo que no ha recibido, por eso empieza con amar a Dios. Tal vez nosotros hemos tenido una mala experiencia con nuestros papás, y tal vez cuando oímos Padre, tenemos un problema, pero tenemos que dejar esas barreras y pedirle al Señor que nos ayude a entender que Él nos ama incondicionalmente. Primero tenemos que dejar que el Señor nos ame, así podemos tener algo para dar después. Es como una botella de agua, para llenarla, hay que vaciarla de primero, bueno igual funciona con el Señor, nos tenemos que vaciar de nosotros mismos para que el Señor nos llene. Hay un principio de Arquímedes que dice que dos cosas no pueden ocupar un mismo lugar al mismo tiempo. O dejamos que el Señor nos gobierne o que sea la carne, uno de los dos tiene que irse. Y debemos dejar que el Señor domine nuestra carne, porque nosotros no podemos dominarla. La palabra amor en griego es *Agape* y significa amar y ser amado. Me tengo que dar a otros y dejarme amar por otros. A veces queremos amar y no nos dejamos amar por otros, o a veces no queremos amar porque pensamos que esa persona no lo merece, pero nosotros no merecíamos nada cuando el Señor descendió a morir por nosotros en la cruz. Como dice la Palabra en Juan 3:16, de tal manera amó Dios al mundo, que dio, amor es dar, a su Hijo Unigénito para que todo aquel que en Él crea, no se pierda y tenga vida eterna. Y Jesús estuvo dispuesto a dar su vida por nosotros, si no fuera por eso, a saber, ni en dónde estaríamos.

Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve. El amor

es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará. Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará. Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño. Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido. Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.
(1Corintios 13:1-13)

A veces nosotros hemos tenido malos ejemplos de qué es el amor, pero nosotros podemos pedirle al Señor que quite esas barreras que nos impiden recibir el amor de Dios perfecto, que no nos falla. El amor de Dios no nos falla, Él sabe qué es mejor para nosotros y qué nos conviene. Jesús le dijo al Padre, que no fuera su voluntad sino la del Padre. Esa es mi oración constante, yo no quiero hacer mi voluntad, quiero hacer la del padre. A veces no la hacemos porque creemos que no nos conviene, pero sí nos conviene. Ahora vamos a ver las palabras, la primera es sufrido, que significa fortaleza de ánimo para enfrentarse a las adversidades, provocaciones o pruebas a las que somos expuestos a lo largo de nuestras vidas. Si dejamos que el Señor forme ese tipo de amor en nosotros, vamos a tener las fortalezas para enfrentarnos a eso. El amor es tolerante, paciente, soporta, es indulgente. Indulgente significa pasividad en perdonar o disimular las culpas o en conceder gracias. Eso es el amor, esto forma en nosotros el Señor, es sufrido, soporta las pruebas. Tiene facilidad de perdonar y en ser perdonado. El amor también es benigno, esto es mostrarse a uno mismo útil hacia los demás. También significa ser fácil o cortés, actuar benevolentemente, ser amable, dar lo que se necesita. Ese tipo de amor nos ayuda a mostrarnos útiles a los demás. Y a veces ponemos nuestras condiciones para servir, y si nos sirven, entonces servimos, pero eso no es servir. Yo quiero llegar a eso, y tal vez no lo tengo todavía, pero el Señor nos ayuda. Primero necesito el amor de Dios y luego podré darlo con estas características. Y el Señor nos tiene que salvar de estas barreras que yo he formado con otros. El amor no tiene envidia, la envidia es tener un sentimiento acalorado hacia o en contra de alguien, codiciar fervientemente o tener un deseo con calor. En otras palabras, estoy enojado porque alguien tiene algo que yo deseo tener. El amor del Señor no tiene envidia. Si alguien tiene algo que yo no, pues gloria a Dios, yo también tengo cosas que nadie más tiene, Dios sabe qué darnos y qué no darnos para su gloria. Uno no le da a un niño pequeño un cuchillo, porque se puede cortar, y así es Dios también, no nos da ciertas cosas porque si sabe que las tenemos nos puede causar un daño. A veces nos enojamos porque nos creemos maduros, pero el amor del Señor no tiene envidia. El amor no es jactancioso, en otras palabras, presumirme de mi mismo, alardear de sí mismo, alabarse excesiva y presuntuosamente. En vez de darle la gloria al Señor, yo me quedo con la gloria y me alabo. El amor es humilde. Y el amor no se envanece, es humilde, no es orgulloso, envanecer es algo inflado, soplado, orgulloso. El amor es humilde, y si pasan las cosas

ya sabe uno a quién darle la gloria. El amor dice también la Palabra que no es indecoroso, indecoroso significa comportarse de una manera o forma desagradable o propia, que no tiene mucho honor y respeto. El amor es educado. A veces nosotros tenemos malas actitudes y acciones. El amor de Dios no busca lo suyo, busca el bien de otros antes del propio, no es egoísta, no solo pide, sino busca cómo ayudar a otros, siempre guiados por Dios. A veces hay que servir en el momento menos adecuado e indicado, a veces uno dice, ya estoy listo para servir, pero los imprevistos lo botan. El amor en Corintios dice que no se irrita, irritar es exasperarse fácilmente, es fácilmente provocado, que se agita fácilmente. Cuántos de nosotros no nos irritamos fácilmente cuando nos apachan el pie incorrecto. Pues el amor no se irrita, y eso lo tiene que trabajar el Señor en nosotros. Uno piensa lo que uno está sufriendo, pero no hay nada que supere lo que el Señor sufrió en la cruz del calvario por nosotros. Y el amor no guarda rencor, rencor es sentimiento de hostilidad o tener gran resentimiento hacia una persona a causa de una ofensa o daño recibido. Todos tenemos rencores de daño que pasó hace mucho tiempo, resentimiento. Tenemos que aprender a perdonar todo, como Él nos perdonó. El perdón también es una decisión mía, el perdonar no depende de los sentimientos, igual que el amor. El amor no se goza de la injusticia, la biblia King James dice que el amor no se goza de la injusticia o la iniquidad. La injusticia es no estar sujeto a la ley moral de Dios, no queremos sujetar a la ley, hacer nuestra propia voluntad, torcer, romper la Palabra del Señor, sus mandamientos. El amor también se goza en la verdad, se goza en lo verdadero, justo, Pablo dice, todo lo justo, todo lo verdadero, en eso pensar y no hay nada mejor que pensar en la Palabra que es Verdad. El amor también todo lo sufre. La palabra sufrir significa soportar pacientemente, el amor todo lo sufre. Sufrir también significa, techar, cubrir con silencio, a veces cuando tenemos un pequeño sufrimiento, pegamos un grito. El amor también todo lo sufre, todo lo cree y la palabra creer es la misma raíz que fe, todo lo cree, tener fe o respeto hacia una persona o cosa, confiar nuestro bienestar espiritual a Cristo. No quiere decir en buen chapín que nos cuenten cosas que no hay que creerlas, pero es que debemos creer todo lo que sea verdad. Creer también significa apoyarnos en Cristo para salvación y constancia en dicha profesión, fidelidad o seguridad. Apoyarnos en el Señor para salvación y ser constantes sin importar lo que pase en nuestra vida. Cuando las cosas van bien voy al Señor, pero cuando no, no voy, pero es que el amor todo lo cree, seguir a Jesús por donde quiera que vaya. El amor todo lo cree, todo lo espera. Esperar es confiar o anticipar con confianza, la confianza en el Señor. El Señor obra para bien y sabemos que los que aman a Dios todas las cosas ayudan a bien. El bien no se ve de inmediato, pero luego aparece. El Señor nos muestra por qué esa situación pasó en nuestras vidas. El amor todo lo soporta. Soportar significa quedarse debajo, permanecer, soportar pruebas, perseverar, tener fortaleza, tomarlo con paciencia. El amor todo lo soporta y no con nuestras fuerzas sino con la ayuda del Señor. Llega una cosita y ya no lo soportamos, pero el verdadero amor todo lo soporta. Y pensamos que debemos amar de cierta manera, pero no sabemos cómo hacerlo y quizás tengo algunas características de lo que dice Corintios, pero lo que el Señor quiere obrar en nosotros es que tengamos ese tipo de amor.

*Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.
(Gálatas 5:22-23)*

El amor es uno de los frutos del Espíritu, acá se mencionan 9, pero hay en total 12. Un fruto natural no aparece de la nada, primero debe existir la semilla y esa semilla debe estar sembrada en una tierra preparada, regada, arada, quitar la dureza de la tierra. Esa semilla no da el fruto de la noche a la mañana, primero da pequeñas raíces, luego los tallos, y luego los frutos. El fruto es la madurez de una planta. Si el amor es un fruto del Espíritu, no lo conseguimos de la noche a la mañana, debe el Señor arar la dureza de nuestro corazón y sanar de cualquier prejuicio y así la semilla de la Palabra da la raíz, el tronco y luego el fruto, el amor. A veces nos frustramos cuando leemos Corintios porque no somos así, pero es mejor solo empezar a amar con lo que tenemos. Ese tipo de amor es un fruto que el Señor tiene que trabajar en nosotros y hacer las entregas para que el Señor nos ayude a dar el fruto.

Huerto cerrado eres, hermana mía, esposa mía; Fuente cerrada, fuente sellada. Tus renuevos son paraíso de granados, con frutos suaves, De flores de alheña y nardos; Nardo y azafrán, caña aromática y canela, Con todos los árboles de incienso; Mirra y áloes, con todas las principales especias aromáticas. Fuente de huertos, Pozo de aguas vivas, Que corren del Líbano. (Cantares 4:12-15)

Cada uno de los frutos con los que describen a la Amada acá, corresponde a los frutos del Espíritu que vimos en Gálatas. El entender los procesos naturales, las características de las plantas, vamos a entender los principios del Señor. Y el amor es el granado. Al entender el granado natural, vamos a ver cómo el granado del amor es una bendición. El granado es un árbol totalmente vertical, significa levantarse a uno mismo, que no tiene nada que ver con el orgullo. El granado era una de las vestiduras del Sumo Sacerdote, en las puntas de los vestidos había granados y campanillas. Y el Sumo Sacerdote era el único que podía entrar al Lugar Santísimo, si hay madurez del amor, del granado. Y también el granado, en Número 7:23 es uno de los frutos de la tierra de Canaán que hallaron los 12 espías, que hallaron tanto fruto que los llevaban en palos, y allí estaba el granado. Y esto es figura de nuestro caminar de Canaán, y Canaán es lo último, la meta. Empezamos en Egipto, luego el desierto y llegamos a Canaán, la experiencia última y los granados representan la madurez. En el templo de Salomón, las columnas tenían granados y esta es una figura de la estatura del Padre así como el tabernáculo de Moisés es una figura de la estatura del Hijo. La granada tiene un poder antiinflamatorio, si tengo ese verdadero amor, puedo ser sanado y sanar a otros, no yo, sino el Señor en mí. La granada es muy rica en minerales, en potasio y en magnesio, es para la buena salud. El amor es muy importante para la salud. La granada tiene poder antioxidante, previene el cáncer de próstata y otras enfermedades, reduce la presión arterial. Miren lo que hace el amor, nos sana de ese cáncer espiritual, rencor, enojo, el amor maduro. Cuando yo doy ese amor a otros, doy de lo que tengo, el Señor puede usarme para dar ese amor. Mi amor que doy humano es imperfecto, egoísta e interesado, pero si yo dejo que el Señor ame en mí, yo sé a quién darle la gloria. La granada cuenta con un índice glucémico muy bajo, y es bueno para los que tienen diabetes, y es increíble lo que hace la granada espiritual. Allí podemos ver lo que hace el verdadero amor en mí. Y la granada tiene un alto contenido en Omega 5, esto le otorga propiedades en contra del envejecimiento, el amor me hace sentir joven, aunque físicamente no me siento joven, en espíritu estoy joven. Cuando doy a otros, el Señor me da más de Él. Lo contrario de amor es odio y lo contrario de tener es egoísmo.

Mi amado es mío, y yo suya; Él apacienta entre lirios. (Cantares 2:16)

Esta es la primera característica o inquietud que tenía la amada, pues acá es egoísta, y el Amado era solo de ella.

*Yo soy de mi amado, y mi amado es mío; Él apacienta entre los lirios.
(Cantares 6:3)*

Acá vemos un avance, pues yo soy de Él y Él es mío.

Yo soy de mi amado, Y conmigo tiene su contentamiento. (Cantares 7:10)

Y acá está la meta, ya llegar al nivel de pertenecerle totalmente. Una cosa es tener a Cristo en mí, que pasa cuando soy salvo, pero otra cosa es estar en Cristo. Cuando estoy en Cristo completamente es porque yo soy completamente suyo, y cuando estoy en el Señor, doy a luz esos frutos en el Espíritu. Todos estamos en ese camino y no nos frustramos. El amor, su meta, es dar. Juan 3:16 dice que de tal manera amó Dios al mundo que dio a su Hijo Unigénito para que todo aquel que en Él crea, no se pierda y tenga vida eterna.

Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir. (Lucas 6:38)

Cuando yo doy de lo que el Señor me ha dado a otros, el Señor me da más de Él. No es egoísta, no es esperar a que me den algo de primero y luego doy yo. Y esto no se forma de la noche a la mañana, pero vamos en ese camino. Y veamos la ley de la siembra y de la cosecha.

No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe. (Gálatas 6:7-10)

Todo lo que el hombre siembre, eso va a cosechar. A veces nos frustramos que una persona no es amable con nosotros, pero qué he sembrado yo en esa persona. Yo tengo que ser responsable con esa persona, y a veces queremos que todos sean una maravilla con nosotros, pero sembramos cosas malas. Y no nos frustramos, no nos enojemos porque estamos recibiendo el fruto que sembramos, seamos pacientes y pidámosle misericordia al Señor.

Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas. (Mateo 6:14-15)

Este es el Padre Nuestro, pero esto tiene que ver con el amor, esta porción. Lo contrario de amor es odio. Yo me estoy predicando a mí mismo, la falta de perdón acarrea que el Padre no nos puede perdonar a nosotros. Cuando tenemos falta de perdón hacia alguien, pues no nos puede perdonar a nosotros. Ofensa significa transgresión, acción y efecto de hacer daño a alguien, no

respetar, faltarme más allá de las normas o costumbres, es una desviación, lapso, error no intencional o voluntario, es falta, caída, ofensa o pecado. Yo he ofendido a personas y la gente me ha ofendido a mí, pero debemos perdonarles sus ofensas para que el Señor nos perdone a nosotros. Perdonar es abandonar, dejar a un lado, omitir, remitir, rendir, sufrir, es abandonar, echar a un lado esos sentimientos de enojo, falta de perdón. Para eso tenemos la ayuda del Señor. Ahora veamos lo que dice Juan, quien es el apóstol de amor.

El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas. El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo. Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos.
(1Juan 2:9-11)

La palabra aborrecer es odiar, amar menos, detestar, perseguir, acosar. Nosotros todavía somos cristianos sentimentales, nos dejamos guiar por los sentimientos, si siento amar, amo y si siento odio hacia algo, no lo perdono, nos atamos a los sentimientos y los sentimientos son nuestra carne. Nuestro 90% es inconsciente y el 10% es de lo que estoy consciente. El Pastor Ricardo Enríquez predicó esto del Salmo 119:130.

La exposición de tus palabras alumbra; Hace entender a los simples.
(Salmo 119:130)

La King James dice que la entrada de tus palabras alumbra. La palabra simple significa viejo necio. Yo oí una prédica hace no mucho que me bendijo, las tinieblas siempre están allí, lo que hace a un lado las tinieblas es la luz, si apagamos la luz y cerramos las cortinas, habría tinieblas, igual es en lo espiritual, nosotros tenemos esas tinieblas todavía, somos salvos y Jesús vive en nuestro corazón, pero seguimos teniendo tinieblas. Pablo dice, miserable de mí, quién me libraré de este cuerpo. Bueno debemos dejar que la Luz de la Palabra ilumine las tinieblas, la luz de la Palabra alumbra las tinieblas. Por eso es necesario citar la Palabra, cuando me siento solo, la luz saca las tinieblas de mi carne. Jesús dice que no nos dejará ni abandonará, sino que estará con nosotros hasta el fin del mundo. Y la Palabra nos manda a perdonar a los hombres sus ofensas. Quizás de niño, algún ser querido, y yo era el escogido para la burla, y seguro eso sigue allí dentro. Y Jesús ya me salvó, y ya no me voy al infierno, pero sigo pensando que hay gente que no merece nuestro perdón y eso no nos deja ser libres. La Palabra dice que esa luz que hay en mí, debe perdonar a los hombres. La hermana Hicks dice que Dios cierra su Palabra cuando estamos enojados con alguien. Y todos nos enojamos, pero no podemos dejar que esas tinieblas nos dominen. El perdón, como el amor, es una escogencia, no debo sentirlo, solo escogerlo. La Dra. Hicks dio unas notas de cómo perdonar a alguien, el enojo ya está clavado en la cruz del Calvario cuando yo le pido perdón de un enojo por alguien y que me limpie con su preciosa Sangre. Allí estoy profetizando que la luz disipe esas tinieblas. Profetizo que no tengo ese enojo contra Juan Pérez, ese enojo está en la cruz del calvario, yo no tengo por qué tenerlo, está suelto, yo escojo librarme de ese enojo, escojo perdonar a la persona en el Nombre de Jesús, yo tengo que escogerlo. Yo lo que hago es que abro mis manos y suelto el enojo. En otra guía de la hermana Hicks dice que, para amar a alguien difícil, Ismar Stahl, decimos Señor yo no puedo amarlo, pero digo Señor, tú eres mi hermano mayor, ama a esa persona por mí. Luego decía, pon tu Sangre en esta persona,

yo no puedo amarlo, pon tu amor en esta persona, y después de decir el nombre de esta persona, uno dice, Ismar Stahl, Jesús mi hermano mayor te ama. Y luego uno dice, yo te perdono en el Nombre de Jesús y luego decir, Ismar Stahl, yo te perdono. Y uno lo puede hacer en secreto y eso me ha ayudado bastante. Y quizás seguimos rencorosos con alguien, pero hacer esto envía la luz de la Palabra a esas tinieblas del viejo necio que no quiere perdonar. Y en otra llave para perdonar, el Sumo Sacerdote antes de entrar al Tabernáculo debía lavarse las manos y los pies.

Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda. (Timoteo 2:8)

Debemos pedirle al Señor que nos limpie las manos y los pies con las aguas de su Nombre, esto es para quitarse toda ira y contienda.

Y les dijo: Dondequiera que entréis en una casa, posad en ella hasta que salgáis de aquel lugar. Y si en algún lugar no os recibieren ni os oyeren, salid de allí, y sacudid el polvo que está debajo de vuestros pies, para testimonio a ellos. De cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para los de Sodoma y Gomorra, que para aquella ciudad. (Marcos 6:10-11)

Para limpiarnos los pies, debemos sacudirnos. Ese polvo es el rechazo, cuando no perdonamos o no nos perdonan, sacudimos nuestros pies para quitarnos ese rechazo. El Pastor Eric explicaba que en el tabernáculo había sacrificios que tenían sangre que se derramaba al pie del altar de bronce, y otros los ponían a los cuernos del altar, Pero si queremos crecer a la estatura del varón perfecto, la base es Sangre. Para obtener la Sangre, nos debemos arrepentir, el cimiento es la Sangre del Perdón. Pecado confesado, pecado olvidado. Ahora meditemos en el Señor si tenemos falta de perdón hacia alguien y si no queremos perdonar a alguien. Quizás nos hicieron daño, pero nada como lo que el Señor sufrió. Recordemos que el perdón es una elección, no tengo que sentirlo, solo hacerlo. Meditemos en el Señor y miremos si tenemos falta de perdón hacia alguien, no tiene que ser reciente, puede ser de años. Meditemos en eso y pensemos en el nombre de la persona y oremos en el sentido de escoger perdonarla y bendecirla en el Nombre de Jesús. Gracias Señor. Y si sentimos el temor de ser rechazados por alguien y aún tenemos ese rechazo, tenemos las aguas del Señor para limpiar ese rechazo de nuestros pies y las manos de toda ira y contienda. Señor muéstranos si tenemos falta de perdón hacia alguien. Si no perdonamos a los hombres sus ofensas, Tú no nos perdonas. Muéstranos Señor. Y en este momento el Señor nos está mostrando perdonar a esa persona, no tenemos que sentirlo, solo hacerlo. Mencione ese nombre y pídale al Señor que nos ayude a perdonarlo y pidamos nosotros perdón por ese rencor. Si confesamos nuestro pecado, Él es fiel y justo en perdonarnos de todo pecado.